

30/2019

8 de abril de 2019

*Gloria García**

Diplomacia cultural asiática.
¿Estrategia de invasión suave a
medio plazo?

Diplomacia cultural asiática. ¿Estrategia de invasión suave a medio plazo?

Resumen

El propósito de este trabajo es analizar los principales aspectos de la diplomacia cultural asiática en el siglo XXI y mostrar que, ciertos países de la región están obteniendo poder de influir mediante diversas estrategias percibidas como amigables pero que pueden implicar un tipo de invasión a medio plazo que refleja lo que representa la nueva diplomacia cultural.

El análisis se estructura en dos partes publicadas en dos documentos consecutivos. En esta primera parte se tratará de mostrar la actual relevancia de la diplomacia cultural, concepto que no ha sido demasiado apreciado en el siglo XX, su confusión con otros términos afines y su relación con la seguridad nacional en sentido amplio.

En el siguiente documento, continuación del actual, se analizará la nueva diplomacia cultural asiática aplicando los conceptos tratados en esta primera parte y se mostrarán algunas ideas interesantes acerca del incremento de poder e influencia de países de la región asiática.

Palabras clave

Nueva diplomacia cultural, *soft power*, seguridad nacional.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Asian Cultural Diplomacy. A medium-term strategy of penetration?

Abstract

The purpose of this work is to examine the main aspects of the Asian cultural diplomacy in the XXI century and to show the increasing influential power of certain countries of Asia. Although these countries are using several strategies perceived as not aggressive, they can entail a kind of soft invasion of societies in the medium-term.

The analysis is structured in two parts and published in two consecutive articles. This first part show the present relevance of the new cultural diplomacy, the confusion between this term and related ones, and its relation to national security in the broad sense of the term.

The second article will examine the Asian new culture diplomacy using the concepts presented in the first part and it will show some interesting assumptions about the increasing power and influence of the Asian region's countries.

Keywords

New cultural diplomacy, Soft power, National security.

Diplomacia cultural asiática. ¿Estrategia de penetración a medio plazo?

Este trabajo sobre la diplomacia cultural asiática se propone analizar los principales aspectos de la diplomacia cultural asiática en el siglo XXI y mostrar que, ciertos países de la región están obteniendo poder de influir mediante diversas estrategias percibidas como amigables pero que pueden implicar un tipo de invasión a medio plazo que refleja lo que representa la nueva diplomacia cultural.

El análisis se estructura en dos partes publicadas en dos artículos consecutivos. En esta primera parte se tratará de mostrar la actual relevancia de la diplomacia cultural, concepto que no ha sido demasiado apreciado en el siglo XX, su confusión con otros términos afines y su relación con la seguridad nacional en sentido amplio.

En el siguiente artículo, continuación del actual, se analizará la nueva diplomacia cultural asiática aplicando los conceptos tratados en esta primera parte y se mostraran algunas ideas interesantes acerca del incremento de poder e influencia de países de la región asiática.

Diplomacia cultural: escondida en el enredo de conceptos

El concepto de diplomacia cultural se ha visto oscurecido por el enredo con otros términos afines tales como *soft power*¹, diplomacia pública o relaciones culturales internacionales. A continuación se examinan estos términos y las posibles razones de su confusión.

Enredo de ideas como evolución

Diplomacia cultural, diplomacia pública y *soft power* son términos relacionados con el poder, entendido como la capacidad que tiene un país de conseguir que otros países cambien sus acciones y pensamientos acorde a los intereses del primero.

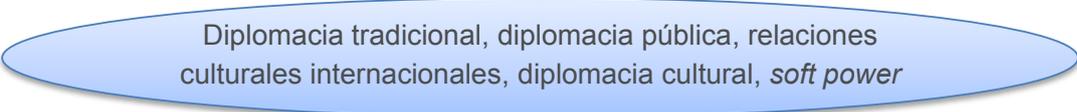
Esta capacidad de poder puede proceder de tres fuentes: la primera es la intimidación o presión, como por ejemplo amenazar con utilizar la fuerza militar o con imponer sanciones económicas; la segunda son los incentivos, ya sean económicos o políticos; y la tercera es el poder de atracción.

Tradicionalmente el poder de los países se ha medido por el denominado *hard power*, es decir, su poderío militar y económico. Sin embargo, en determinadas circunstancias

¹ Utilizaré el término *soft power*, en lugar de su traducción «poder blando» porque es un nombre reconocido internacionalmente y para evitar posibles matices de trivialidad en el idioma español.

los gobiernos han tenido necesidad de utilizar otros instrumentos que les proporcionaran el poder de conseguir sus intereses sin recurrir a medidas agresivas que pudieran llevar a una percepción desfavorable del país en la comunidad internacional.

Así, han ido surgiendo diversos conceptos y disciplinas (figura 1), que se han ido utilizando de forma dispersa y aislada. Esta evolución poco orgánica ha creado una diversidad de objetivos, significados y herramientas para el mismo concepto y, a la vez, solapamientos entre los diferentes conceptos. El resultado ha sido un enredo de conceptos que provocan confusión y divergencia en el ámbito académico y en la práctica política e impiden un avance coherente de estos relevantes conceptos.



Diplomacia tradicional, diplomacia pública, relaciones culturales internacionales, diplomacia cultural, *soft power*

Figura 1. Enredo de conceptos. Fuente: elaboración propia

Diplomacia pública: el matiz suave y cambiante de lo público

El término diplomacia pública surgió a mediados del siglo xx cuando fue acuñado por Edmund Gulion² en 1965, aunque, su práctica como herramienta de política exterior se remonta a la I Guerra Mundial. La diplomacia pública ha sido descrita como propaganda de la Guerra Fría porque, en dicha época, los gobiernos utilizaban principalmente la propaganda como medio de difundir ideas en el exterior.

Sin embargo, tras el 9 de septiembre de 2001, se ha producido un cambio de paradigma en el tradicional concepto norteamericano de diplomacia pública dando lugar al concepto denominado «nueva diplomacia pública» como forma de distinguirla de la tradicional.

Esta nueva noción mantiene el objetivo de avanzar los intereses y extender los valores del país representado pero trasciende la tradicional función diplomática y subraya la importancia de la información y de la opinión pública como instrumentos de política exterior. Así, se caracteriza por su enfoque en el entendimiento mutuo, en la comunicación en los dos sentidos, su orientación hacia las relaciones directas con las personas de otro país y en la variedad de participantes más allá del ámbito de los gobiernos.

² Edmund Gulion, decano de la Fletcher School of Diplomacy en aquella época.

En la actualidad, incluye participantes no estatales tales como los medios de comunicación, las empresas multinacionales, las organizaciones no gubernamentales y otros tipos de organizaciones como las religiosas. Además, incorpora las tecnologías de la comunicación para fomentar la opinión pública en otros países utilizando publicaciones *online*, portales web oficiales y emisiones de radio y televisión con cobertura mundial. Como el concepto ha ido evolucionando desde la I GM, en la actualidad se considera que abarca todas las acciones de política exterior realizadas por los gobiernos con el objetivo de informar e influir en la opinión pública de otros países.

Relaciones culturales internacionales: el lado privado de la cultura

La cultura es un concepto complejo y polifacético que básicamente podría sintetizarse en dos aspectos fundamentales³: el primero son los valores culturales que comparte un grupo y que le permite entender la realidad de forma homogénea pero diferente de otros grupos; el segundo se refiere al conjunto de conocimientos y sus materializaciones que son reconocidos como distintivos de un país.

La cultura y el arte, como parte de la cultura, han sido considerados ámbitos del sector privado porque son realizados por personas que crean obras pictóricas, esculturas, obras arquitectónicas, obras literarias, piezas musicales o de danza, son comercializados por empresas y profesionales del sector y son difundidos por organizaciones culturales y artísticas.

La cultura no es el objeto de la diplomacia cultural sino de la disciplina conocida como Relaciones Culturales Internacionales (ICR en inglés). Esta confusión ha originado un debate internacional sobre la diferencia entre diplomacia cultural e ICR. Algunos autores⁴ consideran que dicha diferencia reside en el papel del Estado y que solo se puede hablar de diplomacia cultural cuando las relaciones culturales son canalizadas por diplomáticos oficiales para favorecer los intereses nacionales. Otros⁵ consideran que las relaciones culturales internacionales van más allá de las acciones de los gobiernos y sus agencias. Se basan en que, para establecer estas relaciones, no es necesaria la participación del Estado pues pueden ser realizadas tanto por iniciativa privada como por instituciones

³ Para un análisis detallado ver GARCÍA, Gloria. *Cultura y estrategia de los negocios internacionales*. Cap. 2.3-2.5. Madrid: Ed. Pirámide, 2015, pp. 63-85; y *Negociación intercultural*. Cap. 10. Madrid: FC Ed., 2018, pp. 107-118.

⁴ ARNDT, R. T. *The First Resort of Kings: American Cultural Diplomacy in the Twentieth Century*. Virginia: Potomac Books 2005.

⁵ MITCHELL, J. M. *International Cultural Relations*. London: Routledge, 2016 (first published in 1986).

públicas. Para estos autores, la diplomacia cultural es función del gobierno y la diferencia entre ambos conceptos estriba en el modo en que son practicados.

Consideran que las ICR son más amplias que la diplomacia cultural y no persiguen intereses gubernamentales aunque pueden utilizar los recursos ofrecidos por los gobiernos y las ventajas de los acuerdos internacionales. Su propósito es conseguir el entendimiento y la cooperación entre las sociedades de diferentes países para su beneficio mutuo, no para ningún interés gubernamental.

Así, la separación entre ambos conceptos no está clara ya que, al resaltar que su propósito es el establecimiento de relaciones a largo plazo y el entendimiento mutuo entre las sociedades, algunas de sus características se solapan.

Diplomacia cultural: el intento social de la diplomacia tradicional

Si se considera que la diplomacia cultural consiste en influir en otros países utilizando la cultura, se puede admitir que ha sido un instrumento oficial utilizado por algunos gobiernos desde hace más de un siglo y practicado por profesionales civiles desde mucho antes. Así, el conflicto entre lo público y lo privado es inherente al término diplomacia cultural porque no se limita a las relaciones culturales internacionales pero tampoco a la diplomacia tradicional realizada por diplomáticos.

En el entorno internacional, no existe consenso sobre la definición, alcance y estrategias de la diplomacia cultural, sobre las formas en que los gobiernos nacionales la suelen aplicar, ni sobre su relación con los otros términos. Esta divergencia puede entenderse por el crecimiento no orgánico de la disciplina, pues no ha ido evolucionando desde una base conceptual sólida sino mediante una combinación de praxis pública y ocasionales aportaciones académicas. Así, en el siglo xx, la diplomacia cultural ha ido oscilando entre la diplomacia pública y las relaciones culturales internacionales.

Se considera que la diplomacia cultural se originó en los años 30, como respuesta de los EE. UU. a la propaganda cultural nazi en América Latina. Se desarrolló al finalizar la II Guerra Mundial y su auge se produjo durante los 40 años de la Guerra Fría. Sin embargo, su definición desde el ámbito académico no ocurrió hasta principios del siglo XXI cuando Milton C. Cummings la describió en 2003 como «the exchange of ideas, information, art,

and other aspects of culture among nations and their peoples in order to foster mutual understanding»⁶.

Como se ha comentado anteriormente, diplomacia cultural y relaciones culturales internacionales no deben considerarse iguales ya que los intercambios culturales ocurren desde siempre y su objetivo es el intercambio y aprendizaje mutuo. Sin embargo, la diplomacia cultural es considerada un instrumento gubernamental de atracción en el exterior que utiliza la cultura como medio de influir sobre la opinión pública de otros países para conseguir sus fines.

Relacionado con lo anterior, también se sigue debatiendo en los foros internacionales la cuestión de si, en la realidad actual, la diplomacia cultural debería ser ejercida tan solo por gobiernos, sus agencias y oficiales o podría llevarse a cabo por agentes que no pertenezcan al ámbito gubernamental. No es el objeto de este documento así que no se profundizará en este punto, pero se debe indicar que sigue sin haber unanimidad al respecto.

Soft power: el paraguas conveniente

El término *soft power* fue acuñado por Joseph Nye⁷ en 1990, pero no fue desarrollado hasta 2004⁸ así que, en realidad, podría considerarse un término del siglo XXI.

Este concepto es lo suficientemente amplio como para cubrir las lagunas de los tradicionales poder militar y poder económico conocidos como *hard power*. Sin embargo, se distingue de ellos ya que el *soft power* utiliza otros medios más persuasivos para obtener poder. Así, puede entenderse como la capacidad de moldear e influir en las percepciones y preferencias de otros mediante la atracción en lugar de la amenaza, la sanción o el incentivo.

El *soft power* no debería ser considerado tan *soft* como su nombre pretende indicar, aunque así haya sido considerado en Occidente pues, como se mostrará más adelante, su eficacia como instrumento de poder depende de cómo se utilice.

La diplomacia cultural ha sido incorporada al gran paraguas del *soft power* ya que, al basarse en la cultura, ha sido percibida como algo *soft* olvidando que en realidad es un

⁶ MILTON C. y CUMMINGS, Jr. *Cultural Diplomacy and the United States Government: A Survey.*, Washington DC: Center for Arts and Culture 2003, p. 1.

⁷ Joseph S. Nye, profesor de la Universidad de Harvard fue quien acuñó el término *soft power* en su libro *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power.* New York: Public Affairs 1990.

⁸ NYE, Joseph S. *Soft Power: The Means to Success in World Politics.* New York: Public Affairs, 2004.

arma de política exterior gubernamental y, por tanto, una apariencia amable con segundas intenciones.

La noción de *soft power* también ha abarcado a la diplomacia pública debido al matiz menos agresivo de las acciones gubernamentales que representa. En este caso, el dilema que se mantiene es si la diplomacia cultural y la diplomacia pública son ambos elementos del *soft power* o si la diplomacia cultural es una parte de la diplomacia pública que, a su vez, es parte del *soft power*. Como se mostrará más adelante, en el siglo XXI las relaciones entre dichos conceptos no son las mismas que en el siglo anterior.

Soft power en la actualidad

La utilización de *soft power* que están llevando a cabo los países emergentes, especialmente de Asia, desde principios del siglo XXI, ha vuelto a traer a la palestra el debate y la práctica de la diplomacia cultural. En este siglo, se está reconociendo que el concepto de poder no se limita a los asuntos militares (seguridad nacional) o económicos (crecimiento y prosperidad) que eran los ámbitos tradicionales que otorgaban poder a los países en el entorno internacional.

El avance de las tecnologías de comunicación permiten que la información, las noticias y el conocimiento se transmitan con más rapidez y transparencia entre el público en general, aunque no siempre con más veracidad. Uno de sus resultados es la globalización, en la que los Estados son cada vez más interdependientes y las personas están en continuo contacto, constituyendo una verdadera comunidad global.

El exceso de información de nuestra era hace que el entendimiento mutuo y el conocimiento, sean más importantes que nunca. En este entorno, la difusión de la cultura es un medio eficaz para tener una percepción de otros países y, por tanto, para que el poder y prestigio de los gobiernos se vean reforzados o debilitados.

Una cuestión clave es si lo que se percibe en el exterior es lo que se pretende, porque *soft power* no consiste en emitir mensajes globalmente a través de la cultura sino en cómo un país es percibido e interpretado por las sociedades de otros países. En otras palabras, en la actualidad el *soft power* debe ser entendido como un resultado obtenido en el exterior que está fuera del alcance de los gobiernos.

El *soft power* ha ido ampliando su campo de actuación e incorporando algunas estrategias que son parte de la nueva diplomacia pública sin ser diplomacia cultural pues pertenecen a los ámbitos militar y económico pero sin implicar amenaza o incentivo.

Algunos ejemplos son las misiones de ayuda humanitaria de las fuerzas armadas o la ayuda económica con fines humanitarios, que muestran el lado amable y son considerados fuente de poder.

De esta forma, *soft power* es un concepto amplio que abarca no solo actividades relacionadas con la cultura sino también acciones de diplomacia pública (figura 2).

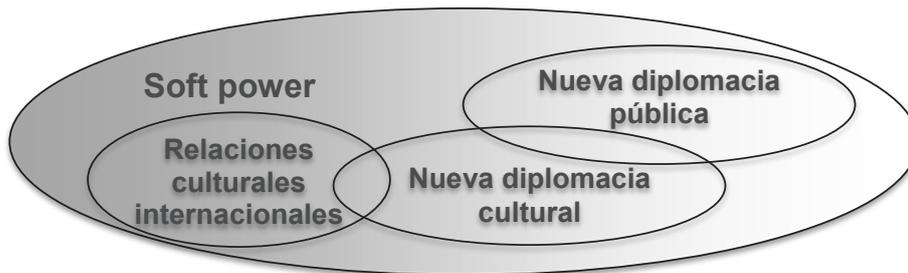


Figura 2. *Soft power* como resultado de acciones culturales y no culturales.
Fuente: elaboración propia

Por ello, los gobiernos nacionales están viendo la necesidad de crear nuevas estrategias en sus relaciones internacionales que no se limiten al tradicional *hard power* y que no se centren exclusivamente en obtener *soft power*, por muy relevante que sea en la actualidad ya que ninguno por sí solo permite tratar eficazmente la complejidad del mundo actual. Utilizar todos los medios posibles para equilibrar coacción y atracción es lo que se ha denominado *smart power*⁹.

Diplomacia cultural del siglo XXI

Desde que este término fue mencionado en 2003¹⁰, ha ido evolucionando para adaptarse al actual orden mundial multipolar en el que todos los países compiten en atraer e influir en los demás.

La diplomacia cultural ha adquirido una gran relevancia en la política de las relaciones internacionales. Sin embargo, debe entenderse que no es una herramienta de comunicación que puede ser utilizada como sustituto de la publicidad o de la promoción.

⁹ *Smart power*, término introducido por Joseph S. Nye en *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. New York: Public Affairs 2004.

¹⁰ Definición de *cultural diplomacy* en Milton C. Cummings, Jr., Ph. D. *Cultural Diplomacy and the United States Government: A Survey*. Washington, DC: Center for Arts and Culture 2003, p. 1.

Nueva diplomacia cultural

La globalización y las tecnologías de la información han causado que el concepto de diplomacia cultural y su aplicación correcta sean más complejos en la actualidad. Esto es debido a que la información fluye más rápidamente y su conocimiento no se limita a las élites sino que es producida y recibida por toda la sociedad. De esta forma, cualquier persona que interactúa con personas de otros países puede influenciar sus percepciones, anulando, modificando o reforzando las intenciones de los gobiernos sobre cómo querrían que su país sea percibido por otros países.

La paradoja del término diplomacia cultural se intensifica ya que, el hecho de que su credibilidad y eficacia resida en que se perciba como independiente de los gobiernos entra en conflicto con la noción tradicional de que solo debe considerarse diplomacia cultural la dirigida y realizada por los Gobiernos y sus agentes oficiales.

Surge el concepto de nueva diplomacia cultural y, para que su explicación sea clara, se centrará en tres aspectos relevantes: cuál es su propósito, quién es el que la dirige y la realiza y cómo se lleva a cabo.

Propósito de la nueva diplomacia cultural

Para explicar la nueva diplomacia cultural debe determinarse cuál es su propósito. Se puede considerar que este propósito sea influir, ya que su poder de influencia reside en utilizar la cultura como medio para atraer. Las siguientes cuestiones a examinar deberían ser ¿para qué? y ¿a quién?

Respondiendo a la cuestión de para qué se quiere obtener esta influencia, se podrían sugerir tres propósitos: el primero sería para convencer y poder contar con apoyo en diferentes ámbitos internacionales; el segundo sería para conseguir el respeto de otras sociedades por los valores culturales de un país, como por ejemplo el autocontrol de los japoneses; y el tercero es para que otras sociedades se sientan atraídas por un país porque valoren sus manifestaciones culturales.

La nueva diplomacia cultural pretende influir a la opinión pública de otros países ya que se dirige a las sociedades. Sin embargo, no es una parte ni la herramienta de comunicación de la diplomacia pública y no debería considerarse de esta forma ya que, en el contexto actual, se ha convertido en una disciplina por sí misma.

Así, la práctica de la nueva diplomacia cultural no se restringe al objeto de presentar un país en el exterior sino que puede servir a múltiples propósitos como, por ejemplo, la importante función como medio de proteger la cultura, identidad y valores de un país. Como síntesis se puede decir que el propósito de la nueva diplomacia cultural de un país es influir en las sociedades exteriores mediante el conocimiento y apreciación de sus valores culturales, sus manifestaciones culturales y de su sociedad civil y conseguir que lo perciban de forma más positiva para obtener apoyo en diversos ámbitos, tanto nacionales como internacionales. Por ello, no debería sorprender que la relevancia de la nueva diplomacia cultural se haya incrementado en los últimos años.

Quién puede realizar la nueva diplomacia cultural

La tradicional diplomacia cultural ha sido practicada por embajadores, misiones diplomáticas y consulados que representaban a los Estados en el exterior. Sin embargo, los gobiernos están comprendiendo la importancia de mantener las distancias entre la presencia cultural y el Gobierno para que la nueva diplomacia cultural sea efectiva en otros países. Así, en el siglo XXI, los académicos están expresando la necesidad de que la nueva diplomacia cultural incluya a otros participantes y sea una combinación de agentes estatales, subestatales y no estatales.

Los estatales se refieren a los de la tradicional diplomacia cultural, es decir al gobierno y sus departamentos y agencias; los subestatales consisten en secciones descentralizadas u organizaciones autónomas que son parte de la Administración pública pero con un cierto grado de independencia; los no estatales son individuos y entidades privadas que participan en la financiación de eventos y en las actividades culturales.

Cómo puede realizarse la nueva diplomacia cultural

La nueva diplomacia cultural no debería considerarse erróneamente como la herramienta de comunicación de la diplomacia pública, ni tampoco debería utilizarse de forma unilateral y centrada en los intereses de un gobierno. La frecuente confusión entre estos términos es consecuencia de la utilización de la diplomacia cultural para obtener una serie de objetivos, algunos de los cuales eran propios de la actualizada diplomacia pública.

Según la literatura¹¹, se considera que la nueva diplomacia cultural se realiza mediante cinco tipos de actividades principales. Tres culturales y las dos últimas no exclusivamente culturales pero también se consideran diplomacia cultural:

- Actividades relacionadas con la cultura y el arte, vinculadas principalmente al patrimonio cultural y artístico de un país.
- Actividades relacionadas con la educación superior, la investigación y la enseñanza del idioma.
- Actividades relacionadas con el intercambio de valores, orientadas a promocionar las relaciones a largo plazo y el entendimiento mutuo.
- Actividades económicas que se dirigen a la promoción de los negocios o de las industrias culturales y las actividades de un evento cultural que involucran a otros sectores.
- Actividades para promocionar la cooperación entre instituciones de arte y también para promocionar la cooperación con otros sectores.

A su vez, la nueva diplomacia cultural puede utilizar diferentes estrategias, tales como los intercambios científicos, artísticos o en el ámbito de la educación; los programas educativos en el exterior; las exhibiciones, certámenes o festivales; la emisión de noticias, comunicaciones y programas culturales; los foros para debatir diferentes tradiciones filosóficas, espirituales o religiosas o los megaeventos tanto los culturales como los deportivos y comerciales.

Diplomacia cultural y seguridad nacional en la actualidad

Seguridad en sentido amplio

Desde la última década del siglo XX, los estudios sobre seguridad se han planteado la necesidad de cambiar lo que se entiende por este concepto. La habitual noción clásica de seguridad nacional se ha basado en los asuntos militares porque eran esenciales en el análisis de los temas relacionados con la guerra o el control de armas.

¹¹ ANG, I., *et al.* «Cultural diplomacy: Beyond the national interest?». *International Journal of Cultural Policy*, 21(4), 2015, pp. 365-381; CLARK, D. «Theorising the role of cultural products in cultural diplomacy from a Cultural Studies perspective», 22(2), 2016, pp. 147-163; IVEY, B. y GLEGETT, P. *Cultural* Falta texto

Sin embargo, el ámbito académico está ampliando esta interpretación de seguridad e incluye temas que no se limitan al ámbito militar. En este sentido, una noción más amplia de seguridad incorporaría los entornos militar, económico, político, social y cultural¹².

La realidad actual es compleja y un análisis adecuado necesita incorporar diversos temas y dimensiones no militares, siempre que puedan implicar algún tipo de amenaza para la seguridad nacional. Un ejemplo podría ser la creciente escasez de recursos básicos, como el agua dulce o la tierra cultivable, que conduce a los países a tener que competir para conseguirlos dentro y fuera de ellos e incrementa el riesgo de conflictos violentos. Así, el debate sobre cómo debería reformularse el concepto de seguridad para adaptarse a las nuevas circunstancias, trasciende los entornos del Estado o de la defensa militar¹³.

Diplomacia cultural y seguridad nacional

La seguridad de la sociedad relaciona la diplomacia cultural con la seguridad nacional, ya que trata de las amenazas y debilidades que afectan a los patrones de identidad de una sociedad y de su cultura. Como parte de la seguridad nacional, la seguridad de la sociedad, protege aspectos esenciales que identifican a los individuos como miembros de una sociedad tales como, el idioma, los elementos culturales tradicionales, la religión y las costumbres dentro de unos márgenes aceptables de evolución.

La diplomacia cultural es útil para mejorar la seguridad nacional de un país como complemento al necesario medio militar ya que, además de la seguridad física o territorial, la sociedad también percibe la seguridad en relación con sus manifestaciones culturales, valores culturales e identidad nacional. De hecho, el lenguaje y la educación moldean la forma de pensar y de entender el mundo en cada sociedad¹⁴.

Desde que se nace, los miembros de cada sociedad aprenden y asimilan los valores culturales que, en la sociedad en la que viven, se consideran necesarios para poder integrarse. Sin embargo, no tienen por qué ser lo considerado normal por otras sociedades ya que, los valores culturales no son innatos al ser humano, sino que deben ser aprendidos e incorporados mediante la repetición hasta convertirlos en automáticos y percibirlos como algo natural.

¹² Arts Industries Policy Forum. «Diplomacy and the National Interest: In Search of a 21st-Century Perspective». 2005, pp. 1-45.

¹³ COLLINS, A. *Contemporary Security Studies*. Oxford: Oxford University Press 2016.

¹⁴ GARCÍA, Gloria. Capítulo Cultura en *Cultura y estrategia de los negocios internacionales*. Madrid: Ed. Pirámide 2015

El proceso de incorporar aspectos culturales de otras sociedades y combinarlos con los propios es adecuado porque permite mejorar y entender la realidad que nos rodea. Sin embargo, este proceso mutuo de intercambio es muy diferente del riesgo de aculturación unilateral, ya sea rápida o paulatina, que provoca la desaparición de valores y costumbres arraigados en las sociedades.

Como se desarrollará en la segunda parte de este documento, en el siglo XXI la seguridad nacional debe proteger a la sociedad también de la amenaza mental.

La nueva diplomacia cultural permite salvaguardar la seguridad de la sociedad fomentando los elementos distintivos de la cultura de un país y estableciendo lazos con los emigrantes en el exterior para que no sustituyan sus valores sino que los complementen cuando deban integrarse en otras sociedades.

Quizá los países que nunca han sufrido una colonización cultural estén más preocupados por el concepto tradicional de seguridad nacional. Sin embargo, otros países que sí la han padecido quizá sean más conscientes del concepto amplio de seguridad nacional, que trasciende la seguridad física territorial y abarca la seguridad cultural de la sociedad.

Conclusiones previas

- (1) *Soft power* es un resultado, no una herramienta gubernamental.
- (2) La diplomacia cultural es considerada un instrumento pacífico para aproximarse a otro país porque fomenta el entendimiento mutuo al explicar sus valores y manifestaciones culturales, es decir, la identidad social de un país.
- (3) La nueva diplomacia cultural no es la herramienta de comunicación de la diplomacia pública, sino una disciplina en sí misma y será más eficaz cuanto más se perciba como separada de las políticas gubernamentales.
- (4) La nueva diplomacia cultural es realizada por una combinación de agentes estatales, subestatales y no estatales.
- (5) La nueva diplomacia cultural está relacionada con el concepto amplio de seguridad nacional a través de la seguridad de la sociedad y de su cultura.
- (6) La nueva diplomacia cultural tiene diversos propósitos, no solo presentar un país en el exterior sino también proteger su cultura, valores e identidad.

Gloria García*

Doctor en Economía – Japón y Asia
Director de Asia: Knowledge & Thinking – Innovación Estratégica Creativa